

Martha Fernández Samacá
martha.fernandezsamaca@uptc.edu.co

Nidia García Villamarín
garcianidia9@gmail.com

Henry Enrique García Solano
henry.garcia@uptc.edu.co

María Claudia López Junco
mariaclaudialj22@gmail.com



Maestra Artesana Ligia Fonseca, especialista en las técnicas de tejido en dos agujas, telar horizontal y tejido en malla (Paipa, Boyacá).

Encuesta–entrevista”. Instrumento para la caracterización de artesanos: una experiencia desde el diseño

“Survey – interview”. A instrument to characterize a population of weavers: an experience from the design

Primera version recibida 18 de julio 2016
Versión final aprobada 14 de septiembre 2016

Resumen

Este texto presenta la argumentación teórica para el diseño de un instrumento, denominado "encuesta- entrevista", que buscó caracterizar: aspectos del oficio de la tejeduría, estrategias de competitividad y experiencia en el proceso de la certificación en competencias laborales de la población de artesanos tejedores de los municipios de Duitama y Sogamoso, Colombia, certificados en normas de competencia laboral, entre los años 2009 a 2012, por parte del Servicio Nacional del Aprendizaje SENA. En el artículo se contextualiza la evaluación en los procesos de certificación, el contexto histórico sobre la tejeduría en el departamento de Boyacá y las preguntas que integran la estructuración y diseño del cuestionario para la caracterización de la población.

Palabra claves

Cultura material, artesanos tejedores, competencias laborales, cuestionario.

Abstract

The paper introduces from the discipline of design, the theoretical argument for designing an instrument called 'survey-interview,' which was used to characterize the population of artisan weavers of the municipalities of Duitama and Sogamoso, Colombia, who were certified in labor skills, from 2009 to 2012, by the National Learning Service SENA. This government entity along with the Craft Sector Board measures the impact of the competency certification process on the artisans' competitiveness. Moreover, the article presents the contextualization of assessment in the certification process, the historical context of the weaving in Boyaca province, Colombia, and questions used for the characterization of the population.

Key Words

Characterization of a population, craftsman, weavers, labor skills, survey design

“Encuesta–entrevista”. Instrumento para la caracterización de artesanos: una experiencia desde el diseño*

“Survey – interview”. A instrument to characterize a population of weavers: an experience from the design

Martha Fernández Samacá**
martha.fernandezsamaca@uptc.edu.co

Nidia García Villamarín****
garcianidia9@gmail.com

9

Henry Enrique García Solano***
henry.garcia@uptc.edu.co

María Claudia López Junco*****
mariaclaudialj22@gmail.com

Desde el año 1998, el Servicio Nacional de aprendizaje (SENA) implementó el modelo de formación por competencias con el objeto de afinar la oferta formativa con la demanda del sector productivo. Dentro de los procesos de adaptación del modelo se crearon las mesas sectoriales, que son instancias de concertación entre los sectores productivos, gubernamental y la academia, para definir las acciones necesarias de la competitividad del sector desde la cualificación de sus trabajadores. En la actualidad la mesa sectorial de artesanías viene desarrollando procesos de certificación por competencias laborales para varios oficios artesanales del país. De acuerdo con el reporte de certificaciones de esa mesa, desde 2007 al 27 enero de 2015 (SENA, 2015) se han expedido 25023 certificaciones para el sector artesanal, de las cuales 2683 certificaciones han sido entregadas en el departamento de Boyacá y el 57% de ellas pertenecen al oficio de la tejeduría: concentrándose en su mayoría en los municipios de Duitama y Sogamoso. Sin embargo, por recomendación del Instituto Colombiano de Norma Técnicas y Certificación (ICONTEC), se generó la necesidad de estudiar el impacto que sobre la competitividad ha ejercido el proceso de certificación por competencias laborales y su

* Proyecto de investigación: Los artesanos tejedores; el impacto de la certificación por competencias laborales: casos municipios de Duitama y Sogamoso. Taller 11 Grupo de Investigación en Diseño, línea de investigación en: Teoría y Metodología del Diseño. Proyecto Financiado por la Dirección de Investigaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Convocatoria Proyectos Externos Regionales 2015, Código SGI 1774 y Apoyado por el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA y la Mesa Sectorial de Artesanías.

** Diseñadora Industrial. Doctorado en Historia. Maestría en Historia. Alta Gerencia en Mercadotecnia. Área de desempeño: Diseño e Historia. Grupo de Investigación al que pertenece: Taller 11, Grupo de investigación en Diseño en Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

*** Diseñador Industrial. Maestría en Hábitat – Estudios en vivienda. Alta Gerencia en Mercadotecnia. Área de desempeño: Diseño y Gestión. Grupo de Investigación al que pertenece: Taller 11, Grupo de investigación en Diseño en Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

**** Diseñadora Industrial. Área de desempeño: Diseño. Grupo de Investigación al que pertenece: Taller 11, Grupo de investigación en Diseño en Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

***** Grupo de Investigación al que pertenece: Taller 11, Grupo de investigación en Diseño estudiante de pregrado de la universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.

correspondencia con la consecución de empleo o de mejores ingresos para los candidatos certificados, en este caso, los artesanos dedicados a la tejeduría.

10

Siguiendo la recomendación del ICONTEC, e involucrando al diseño como disciplina que conoce sobre la configuración del producto, su desarrollo y promoción; surge como una primera etapa metodológica para medir el impacto de la certificación en los artesanos, la caracterización de los aspectos sobre el oficio de la tejeduría, las estrategias de competitividad y la experiencia en el proceso de certificación en competencias laborales; proponiendo desde el diseño el instrumento denominado “encuesta - entrevista”, integrado por variables que permiten describir el trabajo de los artesanos en cuanto a aspectos relacionados con la técnica, los procesos, el producto, la competitividad y el proceso metodológico adelantado para lograr dicha certificación.

Una vez revisada la base documental de estudios sobre el tema, se encontró el estudio del Departamento Nacional de Planeación (DNP, 2012), que evalúa dos componentes: el funcionamiento del proceso de evaluación y certificación de competencias laborales (PECC), y su impacto sobre la población y el sector productivo; a partir de lo cual se determinan recomendaciones. El estudio desarrolla una metodología combinada cuantitativa y cualitativa que permite obtener resultados y hallazgos para recomendaciones de política pública.

En el desarrollo del estudio se presenta una contextualización sobre el Sistema Nacional de Formación

para el Trabajo, la metodología y resultados, tanto para el proceso de evaluación y certificación, como el impacto sobre la población y el sector productivo. La investigación se basa en el estudio de caso de la Ladrillera Santafé y Ecopetrol, apoyada por el comité de seguimiento compuesto por el DNP, el SENA, el Ministerio de Trabajo y el Ministerio de Educación.

Para evaluar el funcionamiento del PECCL, metodológicamente se formulan varias preguntas sobre el proceso en general, la institucionalidad, roles, competencias y responsabilidades, la evidencia de conocimientos, saberes y desempeño laboral, y los planes de mejoramiento; así como la recopilación y revisión documental, y las entrevistas con diferentes actores involucrados en el PECCL como funcionarios de ministerios, SENA, gremios, cajas de compensación, empresas y 1395 personas certificadas por primera vez entre el 2009 a 2012, indagando sobre la experiencia en términos del proceso, expectativas, resultados e impactos del PECCL. Como parte de los resultados se presentan una caracterización de las personas certificadas en diferentes sectores encontrando que:

La mayoría son hombres (68%), tienen niveles medios de educación (18% con nivel primaria, 47% secundaria y 18% grados superiores) y al momento de inscribirse en el proceso, un 68% eran trabajadores dependientes, un 29.6% independientes y un 2.2% eran desempleados, estudiantes o amas de casa (...) El 66% de los trabajadores dependientes son de estrato 1 y 2, mientras un 53% de los independientes lo son; (...) El 64% eran jefes de hogar, un 17% cónyuges y un 14% son hijos o hijas en el hogar,

lo que es consistente con que el 83% tengan personas a cargo (en promedio tienen 2.3 personas a su cargo) (...) 83% de las personas certificadas se concentran en 18 competencias lideradas por servicios de salud, agua potable y saneamiento, construcción y gestión administrativa (DNP, 2012, pp 48 -49).

La caracterización, también concluye que la mayoría de las personas realizan el proceso de manera voluntaria, que las personas dependientes se certifican en: servicios de salud, agua, cadena forestal, madera y muebles, cadena fibras, textiles y confecciones, minería, soldadura y cadena cuero, calzado y marroquinería y las personas independientes en actividades de construcción, sector eléctrico, sector educativo, mantenimiento, gas y artesanías. En cuanto a la percepción del PECCL un 99% de las personas consideran adecuado o muy adecuado el proceso en general y un 98% consideran que el desempeño general de los evaluadores es adecuado o muy adecuado (DNP, 2012, pp 48 -49). Lo que recibe menos valoración es el tiempo invertido en obtener una certificación encontrándose entre 7 a 11 semanas.

Para la evaluación del impacto, el estudio realizó preguntas alrededor de los resultados del proceso de certificación, de las empresas y los sectores productivos, y la persona certificada; cruzando diferentes fuentes de información como las opiniones de gremios, metodólogos de las mesas sectoriales, líderes, evaluadores y auditores de los centros de formación y la información arrojada por las personas certificadas y empresas vinculadas al PECCL

a partir de 2009, a través de una encuesta indagó por las expectativas al iniciar el proceso y el cumplimiento de las mismas, así como los cambios después de la certificación. Para la evaluación del impacto se consideró un modelo por intensidad, en donde la fecha de la certificación se convierte en la variable de intensidad, dado que es la que permite determinar el tiempo de exposición al tratamiento. También se utilizaron modelos de regresión logística y modelos de regresión lineal. (DNP, 2012, pp 81). El estudio determina como variable de impacto la empleabilidad, la productividad, la formación laboral continua, la movilidad laboral y la motivación y reconocimiento. Confirmando que existe una percepción positiva con respecto a los impactos de la certificación de competencias laborales, especialmente al permitir acceder o permanecer ejerciendo sus oficios y en aspectos relacionados con el reconocimiento, autoestima e incentivos al mejoramiento de las personas certificadas y para la empresa, un impacto positivo en la administración del talento humano; afirmando que el PECCL sí genera impactos sobre las personas en términos de productividad y en movilidad laboral. En las empresas, facilita la selección de personal y el reconocimiento a sus empleados, ofreciendo bases para optimizar los procesos de planes de desarrollo y capacitación (DNP, 2012, pp 104).

A nivel regional, se encuentra el trabajo de Pérez (2013) sobre el impacto del proceso de evaluación y certificación de competencias laborales (ECCL) en la competitividad de las empresas hoteleras de Paipa y su propuesta de mejoramiento. El trabajo es una investigación descriptiva

exploratoria con un carácter deductivo, contempló cuatro fases de desarrollo: la revisión y análisis de información bibliográfica en fuentes secundarias; el diseño, aplicación y análisis de una encuesta a empresarios del sector hotelero de Paipa que han realizado el proceso de ECCL; la caracterización y evaluación de los resultados del proceso para establecer un comparativo con relación a los indicadores de competitividad planteados para el sector turismo y la propuesta de mejora en la implementación del proceso de ECCL en función de su contribución a la competitividad.

La encuesta aplicada a los gerentes y jefes de recurso humano de nueve establecimientos hoteleros, se construyó a partir de las plataformas de indicadores de competitividad para el turismo del Ministerio de industria, comercio y turismo, preguntando por: la permanencia de la empresa en el mercado a largo plazo, el nivel de escolaridad de recurso humano competente, la formación turística, la gestión de calidad, la categorización de las empresas, la utilidad, el salario, el número de empleados, las formas de vinculación, la productividad y ocupación hotelera, el talento humano y la competitividad, las razones para realizar el proceso de certificación y las incidencias del proceso de certificación. A diferencia del estudio realizado por el DNP, esta investigación se centra en indagar por la percepción desde la empresa sobre el proceso de certificación por competencias, involucrando directamente a las personas dependientes que han participado en procesos de certificación para este sector llegando a concluir que:

en la competitividad de las empresas hoteleras ya que les ha posibilitado entre otros aspectos mejorar procesos y estándares, productividad de la empresa, calidad del servicio, atención de las necesidades y expectativas de los clientes, disminuir quejas, definir perfiles de cargos, orientar procesos de capacitación y el aprendizaje permanente, resaltando la importancia del talento humano como factor clave para lograrlo (Pérez, 2013, p. 48).

Como lo argumenta la autora, algunas empresas del departamento de Boyacá han adelantado procesos de evaluación y certificación de competencias laborales (ECCL) de los trabajadores, teniendo como referente las normas de competencias definidas por el sector productivo, generadas a partir del trabajo de las Mesas Sectoriales. Este trabajo referencia algunas otras investigaciones alrededor de la evaluación y certificación de competencias laborales, como la adelantada por CONOCER (2009), estrategia para el fortalecimiento del capital humano del sector con base en las competencias de las personas, donde se identifican las competencias más relevantes para la generación de valor, la productividad y competitividad del sector turismo. Los estudios realizados por la Universidad Externado de Colombia, sobre competencias para el liderazgo gerencial, que identificaron habilidades y características para propiciar el surgimiento del liderazgo en los directivos empresariales. La investigación realizada por Pineda (2011) que propuso medir el impacto de las competencias laborales en la productividad de los procesos de una empresa manufacturera, con el fin de determinar si las competencias laborales impactan o no en el

(...) el proceso de ECCL contribuye

rendimiento de los procesos.

Como uno de los elementos claves de los estudios presentados se encuentra el desarrollo de encuestas como instrumentos para obtener información de las fuentes, ya sean empresas o personal certificado, en busca de analizar la competencia laboral a la luz de la competitividad, la productividad y/o el capital humano. En atención a lo anterior y con miras a medir el impacto que ha traído la certificación por competencias laborales sobre los artesanos tejedores y su oficio, se presenta como un primer paso para ello, el desarrollo del instrumento “encuesta- entrevista”, objeto de análisis en este artículo, que buscó caracterizar la población artesana que recibió certificación en los años 2009 a 2012.

Metodología

Para el desarrollo de la “encuesta – entrevista”, se establecieron cuatro etapas metodológicas, la primera de ellas, contempló la conformación del equipo de trabajo y la selección de la muestra. El equipo de trabajo estuvo integrado por estadísticos y diseñadores industriales. Los primeros definieron las variables de los aspectos sociodemográficos de la población artesana; los segundos, construyeron las variables alrededor del diseño de producto artesanal, las cuales se profundizarán en este artículo.

De acuerdo con la información entregada por la oficina de registro del SENA, el universo de artesanos certificados durante los años 2009 a 2012, en los municipios de Duitama y Sogamoso correspondió a 270 personas, mediante un muestreo aleatorio simple, el resultado de

personas a encuestar fue de 144 artesanos.

En la segunda etapa denominada “sensibilización”, el equipo de investigadores – encuestadores visitó los talleres de cuatro maestros artesanos, reconocidos por su experiencia en el oficio de la tejeduría, con el fin de lograr un acercamiento hacia las técnicas artesanales certificadas, los conceptos, procesos, actividades y productos que el artesano utiliza, convirtiendo esta experiencia en un insumo para la construcción de categorías y variables.

En la tercera etapa se definió las categorías y variables para el diseño del instrumento “encuesta – entrevista”. En un trabajo interdisciplinario se establecieron dos grandes categorías; la primera, corresponde a las características del artesano, en cuanto a conocimiento, aprendizaje, habilidad y experiencia y la segunda categoría responde a las características del oficio (técnicas, procesos, producto) en relación con la norma técnica de competencia laboral; de estas dos categorías se desprendió una serie de variables que darán surgimiento a cada pregunta del cuestionario, las cuales se ampliarán en los resultados. Una vez establecidas las variables, el equipo de trabajo configuró el tipo de pregunta y organizó el instrumento, 55 preguntas lo conformaron, su validación se hizo a través de la consulta a expertos y la prueba piloto. Los expertos, conformados por la metodóloga de la mesa sectorial de artesanías, asesores estadísticos y diseñadores industriales con experiencia en trabajo con artesanos, revisaron el instrumento y entregaron sugerencias alrededor de opciones de respuesta y preguntas faltantes.

La cuarta etapa correspondió al desarrollo de la prueba piloto, para la cual se tomó al 10% de la muestra para su aplicación. Metodológicamente, se decidió aplicar el cuestionario de forma física, a manera de entrevista con el artesano; para ello, previamente se hizo contacto telefónico, presentando el proyecto y solicitando la autorización para ser visitado. Recolectada la información de la prueba piloto, el grupo de investigadores analizó los aciertos y fallas del instrumento, en donde se encontraron preguntas mal redactadas, con demasiadas opciones de respuesta y difíciles de contestar para el artesano, como por ejemplo, horas de trabajo laboradas, o unidades de producto que realiza al mes; esto se modificó con el fin de hacer más comprensible el instrumento al artesano y al encuestador. Como resultado de esta etapa se obtuvo un nuevo instrumento de 50 preguntas, el cual se aplica a los 144 artesanos tejedores certificados en competencias laborales de las ciudades de Duitama y Sogamoso, realizando el mismo procedimiento de aplicación usado en la prueba piloto.

Resultados

El resultado de las cuatro etapas metodológicas mencionadas anteriormente es el instrumento para la caracterización de artesanos certificados en competencias laborales, denominado por los investigadores “encuesta–entrevista”, el aporte desde el diseño industrial en la construcción de este, se ve reflejado en las categorías y variables propuestas desde la disciplina para lograr la caracterización del oficio de la población tejedora certificada y su experiencia en el proceso de certificación.

La organización del instrumento contempló cuatro aspectos generales desde el diseño del producto artesanal, como lo esquematiza la Figura 1, entre ellos: **el conocimiento sobre el productor**, la comunidad artesanal y la experiencia del artesano; **la comprensión sobre el oficio**, la técnica o el proceso de transformación de la materia prima al producto; **el manejo del taller artesanal**, entendido como el espacio físico y lugar donde se desarrolla el proceso productivo; y **el desarrollo y la comercialización del producto artesanal** que materializa la experiencia y habilidad del artesano, así como, el uso de estrategias utilizadas para la venta y promoción del producto: imagen, empaque, etiqueta, entre otras. A estos se suman los elementos de competitividad obtenidos por la certificación, así como, la experiencia del artesano en el proceso de certificación desarrollado por el SENA.

Los aspectos mencionados anteriormente, se agruparon en cuatro bloques de preguntas, el primer bloque de ellas indagó por los aspectos sociodemográficos del artesano, así como el conocimiento y la habilidad. Consultó sobre el nivel de formación del artesano, el tiempo de experiencia en el oficio de la tejeduría, las personas o entidades de quién aprendió el oficio, si cuenta con otros cursos que le certifiquen el oficio o con certificaciones en otras actividades, y qué entidades le han otorgado esos certificados. Esto permitió conocer la capacitación que el artesano posee y sus características de formación.

El segundo bloque de preguntas sondeó las características del oficio e integró los aspectos relacionados con

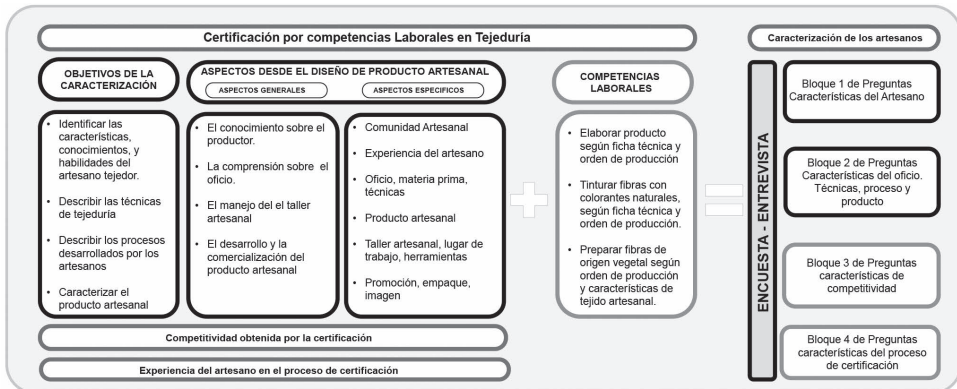


Figura 1. Esquema de planeación del instrumento

la materia prima, equipos, seguridad, proceso, producto y taller artesanal: se deseó conocer si el artesano es un trabajador independiente, si tiene una famiempresa, si pertenece a una asociación o a una cooperativa; si la tejeduría es la principal actividad económica con la que cuenta; qué tipo de materia prima utiliza y cómo realiza el cálculo sobre la materia prima e insumos a utilizar; donde se ubican sus proveedores; qué control de calidad realiza a sus productos; cuál considera que son sus tres principales productos y cuantas unidades de estos realiza al mes, esto con el fin de estimar los productos que más se elaboran entre los tejedores certificados; qué lo inspira para realizar un producto: un encargo, un gusto personal, una tendencia o un modelo existente y cómo lleva a la realidad su diseño, si lo dibuja primero o lo hace directamente experimentando en la práctica; si tiene un espacio determinado para el desarrollo de su oficio, qué característica tiene su puesto de trabajo, por ejemplo, es un puesto diseñado específicamente para la actividad o es la adaptación de mobiliario existente; cuáles son las principales herramientas utilizadas en el desarrollo de su oficio y cada

cuánto les hace mantenimiento a sus herramientas.

A las anteriores preguntas, surgen una serie de cuestionamientos que buscaron corroborar el uso de la norma técnica de competencia laboral en los procesos, por ejemplo, si hace uso de fichas técnicas, de órdenes de producción, y de ficha de diseño en su oficio; qué incidentes y accidentes ha sufrido al desarrollar su oficio y qué los ha provocado; qué partes del cuerpo se han visto afectadas con el desarrollo de su oficio; qué ha hecho para disminuir el riesgo de incidentes; si conoce y/o aplica alguna normatividad vigente en cuanto a salud ocupacional de su oficio y qué hace con los residuos producidos por su actividad laboral. Las respuestas a estos interrogantes llevaron a conocer la forma como desarrolla su oficio y compararlo con lo que la norma de competencia sugiere para el buen desempeño de la actividad.

La siguiente serie de preguntas buscó conocer elementos sobre las ventas y comercialización del producto; por ejemplo: qué medios de publicidad emplea para dar a conocer sus productos; quién o quiénes considera

que compran la mayor parte de su producción; cuáles son los canales de venta que ofrece a sus clientes y el promedio mensual de ventas; si el taller cuenta con logotipo, tarjetas, portafolio; si los productos usan empaque propio, etiquetas y cuenta con su respectiva ficha técnica y orden de producción.

16

El tercer bloque de preguntas se dirigió a conocer si se siente más competente en comparación con los artesanos no certificados; si con la certificación mejoró la calidad de sus productos, innovó en ellos, abrió nuevos mercados, mejoró sus ingresos mensuales, incrementó el precio de venta o el número de operarios del taller.

El cuarto bloque de preguntas pretendió conocer la experiencia del proceso de certificación. Para esto, se le preguntó al artesano sobre cuántos intentos hizo para obtener la certificación por competencias laborales; qué implicaciones tuvo el procesos de certificación; por ejemplo, cambios en la estructura física de sus taller, adaptación de normas de seguridad para la práctica del oficio, mejoramiento de la calidad de sus productos y procesos; mejoramiento en el puesto de trabajo, profundización en el conocimiento teórico del oficio, inversión en herramientas y equipo. En esta parte, se le solicitó al artesano evaluar cuantitativamente de uno a cinco el proceso que experimentó al certificarse, en cuanto a los requisitos para certificarse, el asesoramiento recibido, la organización del proceso, el evaluador, la preparación que hizo para obtenerla, el proceso de evaluación del conocimiento, el proceso de evaluación del desempeño y el proceso de evaluación del producto. Así mismo, se

indagó para qué le ha servido obtener el certificado por competencias laborales, si ha conseguido un mejor trabajo, ha mejorado en su oficio, si lo ha hecho por diferenciarse de otros artesanos, por obtener un reconocimiento o por movilidad laboral en otro departamento o país; se le solicitó sugerencias para próximos procesos de certificación y si pensaría volver a certificarse en competencias laborales, pregunta que buscó ver la disposición del artesano hacia este proceso.

En esta “encuesta-entrevista” se englobaron los aspectos fundamentales para conocer el estado actual de la población tejedora y su oficio en el departamento de Boyacá, a la luz de los procesos de certificación por competencias laborales, así como ser un instrumento piloto para caracterizar a nivel nacional otros oficios artesanales que cuenten con procesos de certificación. En el siguiente apartado se discutirá algunas conclusiones tomadas de la sistematización del instrumento “encuesta – entrevista” realizada por García y López (2016).

Discusión

La tejeduría es uno de los oficios más tradicionales de Colombia, así como el más certificado en competencias laborales, 8579 certificaciones expedidas a nivel nacional por el SENA (SENA, 2013). Su tradición en Colombia se remonta a la época precolombina, especialmente para el departamento de Boyacá, cuyo nombre significa en legua chibcha “cercado o región de mantas” (Rozo, 1977, p.61), producto principal de la actividad tejedora de los Muiscas, que se desarrolló a partir de las enseñanzas de Bochica y fue un referente de calidad, de espiritualidad

y de comunidad para la población muisca y su integración con otras etnias vecinas a través del intercambio comercial (Fernández (2013, pp. 285-296). Pero, quienes son los tejedores de ahora y cuáles son sus características de formación. Una vez aplicado el instrumento “encuesta – entrevista”, el primer bloque de preguntas indujo a conocer algunas características al respecto.

Desde lo sociodemográfico, la tejeduría se agrupa en las manos de las mujeres (98% de la muestra) y son ellas las que más se certifican en normas de competencia. De los 38 a 69 años se concentran la mayoría de tejedoras, el 70% tienen un nivel de educación formal hasta la básica media, el 28% cuenta con estudios técnicos, de pregrado y tan solo un 2% tiene posgrado. La mayoría trabajan en talleres independientes, de manera individual, el 60% lleva más de 20 años en el oficio de la tejeduría y un 25 % más de 10 años en su práctica; reconocen que aprendieron el oficio de sus padres, parientes, vecinos y amigos, aunque un 30% manifiesta haberlo aprendido en una institución. Menos de la mitad (44%) se han certificado en otras actividades relacionadas con la administración, la artesanía, los alimentos, la modistería, la agricultura, la salud, el crecimiento espiritual y el manejo de residuos sólidos; certificaciones acreditadas por asociaciones, alcaldías, Cámaras de Comercio, universidades, y el Sena.

Con la llegada de los españoles a América, también arribaron oficios artesanales que se integraron con las habilidades indígenas precolombinas. Según Miño (1993, p. 23), el sector textil se organizó de diversas maneras en respuesta a distintas formaciones

sociales: la indígena, que operó dentro de sus antiguas formas de producción, y la europea, realizada mediante el taller artesanal traído por los conquistadores españoles.

La manera en que los artesanos creaban y recreaban sus saberes productivos era lo que les permitía detentar el monopolio de su actividad. Lo característico de sus saberes era que estos derivaban de la posesión de diversos secretos productivos relativos a los procesos involucrados en la actividad, los cuales comprendían tanto el diseño del producto y de las herramientas específicas a ser utilizadas, como el tratamiento de las materias primas y el desarrollo de las técnicas apropiadas para transformar las materias primas en productos (Catalano, 2004, p.24).

Es precisamente el ‘Taller artesanal’ el espacio donde se configura el saber productivo del artesano y se expresa la competencia laboral integrando desde el diseño hasta el desarrollo de la técnica y la transformación de la materia prima en producto. Sin embargo, cuáles son las actuales características que integran los aspectos relacionados al taller artesanal del tejedor certificado en cuanto a materia prima, herramientas, procesos y producto. La respuesta fue referida a través del segundo bloque de preguntas del instrumento “encuesta – entrevista”.

Para el 41% de los encuestados, la tejeduría es su principal fuente económica, la población restante la combina con otras actividades. El 75% utilizan materia prima sintética y quienes utilizan materia prima de origen natural en su mayoría usan la lana de oveja para sus productos.

El 80% hace el cálculo de la materia prima por peso, pues ya tiene estipulado en gramos la cantidad de materia prima por producto, el restante hace el cálculo por volumen y/o tanteo. El 53 % compran su materia prima a nivel local, un 38 % en Bogotá, donde también se proveen de insumos y el 9 % la adquieren a nivel regional, especialmente lo referente a la compra de lana de oveja. El control de calidad se hace a través de la observación (80.4%), la confirmación de medidas (72.7%), la uniformidad del color (57.3%) y la prueba de resistencia (33.1%). En cuanto a los productos más elaborados por los artesanos tejedores certificados se encuentran las prendas complementarias como chales, chalinis sombreros, bufandas, cuellos, gorros, guantes, y en una menor proporción los sacos, blusas, faldas, vestidos y ruanas. La mitad de los encuestados realizan sus productos por encargos, y en una menor proporción lo hacen por gusto propio, repitiendo un modelo existente o basándose en una tendencia. Para iniciar su tejido el 25,7% lo dibuja antes de iniciar a tejer, contrario al 74,3% que lo inician directamente. El 73% de los tejedores no tiene un espacio determinado para el desarrollo del oficio, solo el 27% cuentan con el. La mayoría utiliza como puesto de trabajo mobiliario del hogar, tan solo un 7% cuenta con un puesto de trabajo diseñado para el oficio. El 14.6% hacen uso siempre de una orden de producción, el 9% hacen uso siempre de la ficha técnica y el 12.5% hacen uso siempre de la ficha de diseño. El 60% de los artesanos certificados no ha sufrido ningún incidente al desarrollar su oficio, y quienes los han sufrido registran incidentes como pinchazos, alergias, machucones,

golpes, cortaduras, callos, ampollas y esguince de hombro; sufridos por descuido, por partículas de material, por trabajar con afán, por el uso inadecuado de la herramienta, por manipulación del material y por realización de movimientos repetitivos. Las partes del cuerpo que con mayor frecuencia se ve afectada por la práctica del su oficio es la espalda, seguida por los ojos y las manos. El 32,6% de la población conoce la normatividad vigente en cuanto a salud ocupacional y de ellos el 29,2% la aplica en el desarrollo de su oficio. En cuanto a los residuos provenientes de la tejeduría, la mayoría de artesanos lo utilizan en otros productos.

En cuanto a la comercialización el 93% de los tejedores contactan directamente a sus clientes, considerándolo como su principal medio de publicidad. Sus productos los venden a consumidores e intermediarios de los mercados regionales y nacionales, solo un 3% de ellos vende al exterior. El canal de venta más utilizado es la venta a domicilio o venta en su tienda propia y/o taller, un 27.8% de ellos hace uso de las ferias y eventos comerciales y menos del 10% usa la mercancía en consignación, venta por internet y/o por catálogo. El 14.6% usa etiquetas en sus productos y el 6.9% cuenta con empaque propio para estos.

El gremio y el taller artesanal fueron las primeras instituciones para la enseñanza-aprendizaje del oficio, así como las instancias que a través de los contratos de admisión y los exámenes de maestría certificaron el grado de habilidad y conocimiento del artesano. Perinne (1978) menciona que los miembros de todo gremio se repartían en categorías subordinadas

entre ellas: los maestros, oficiales y aprendices. El maestro constituyó la clase dominante de la que dependían los otros dos, eran “como pequeños jefes de talleres, propietarios de la materia prima y de los utensilios, dueño del producto fabricado y todas las ganancias de su venta” (p.130). Los aprendices se iniciaban en el oficio bajo la dirección del maestro y los oficiales eran trabajadores asalariados. Para convertirse tanto en oficial como en maestro se debía presentar un examen ante los maestros del oficio. Si se aprobaba, el gremio lo reconocía como oficial o maestro, a este último se le permitía abrir su propio taller artesanal con oficiales y aprendices a cargo. Así como el examen de maestría permitió a los mejores ascender socialmente en el oficio, la actual certificación que nuevos aportes trae para el artesano tejedor.

El tercer bloque de preguntas, permitió conocer que para el 88.9% de los artesanos tejedores, la certificación mejoró la calidad de sus productos, un 67.4% se sintieron más competentes en comparación con los artesanos no certificados, un 63.9% innovó en sus productos, un 34% abrió nuevos mercados para sus productos, un 31.9% incrementó el precio de venta de sus productos, un 30.6% mejoraron los ingresos mensuales y un 4.2% incrementó el número de operarios en su taller. Con la certificación los artesanos perciben que aparte del desarrollo de nuevos productos artesanales, aprendieron nuevas puntadas y anudados, innovaron en la combinación de colores, acabados, así como en el uso y la mezcla de materiales.

De acuerdo con Catalano, A. Avolio, S. Sladogna, M. (2004, p. 28), la crisis

que se desencadenó a inicios de los años sesenta y mediados de los setenta, implicó la profunda revisión de los principios de organización del trabajo. Para atender las nuevas tendencias y requerimientos relativos a la definición de profesionalidad de los trabajadores, resultó necesario reformular diseños curriculares, contenidos científicos y tecnológicos, formas de evaluación y formación. Por lo anterior, se introdujo la necesidad de establecer una unidad de referencia objetiva, construida y validada por consenso con los actores provenientes de ámbitos específicos de la producción, del trabajo y de la docencia. Esta unidad de reconocimiento, medida y referencia es la competencia laboral, entendida como un conjunto identificable y evaluable de capacidades que permiten desempeños satisfactorios en situaciones reales de trabajo, y las cuales requieren de una norma de competencia o un patrón de referencia para evaluar el desempeño alcanzado por el trabajador. Siguiendo a Catalano, A. Avolio, S. Sladogna, M. (2004, p.44), la construcción de una competencia laboral involucra la aplicación de una metodología de trabajo particular: el análisis funcional que es una metodología de investigación que permite reconstruir las competencias que debe reunir el trabajador para desempeñarse competentemente en un ámbito de trabajo determinado.

En el año 2003, el SENA crea el programa Nacional Colombia Certifica para validar los conocimientos y habilidades de un trabajador con respecto a ese estándar de la norma en competencia laboral. Dicho proceso permite obtener un certificado con validez nacional y como lo expresa Vega (2012, pp. 89-112), al concebir la actividad artesanal como un saber

técnico, al SENA se le reconoce su papel en la educación artesanal, está llamado a fomentar su aprendizaje para el trabajo a través de la formación de competencias laborales mediante las mesas sectoriales reconociendo los estándares laborales que permiten describir los conocimientos, habilidades y experticias de una función laboral. Pero cómo vive este proceso el artesano para la consecución de la certificación. El cuarto bloque de preguntas permitió acercarse a la experiencia del proceso de certificación y conocer la percepción del artesano sobre los elementos que integran la evaluación de la competencia.

Solo el 10 % de los artesanos hicieron entre dos o tres intentos para certificarse, los demás obtuvieron su certificación en el primer intento. El 80% de ellos reconocen que con el proceso de certificación profundizaron en el conocimiento teórico del oficio y mejoraron la calidad de sus productos y procesos. Alrededor del 90% califica entre excelente y bueno el proceso de evaluación del producto que le hicieron, así como el proceso de evaluación del desempeño, el proceso de evaluación del conocimiento, la preparación que realizó para obtener la certificación, la persona que los evaluó, la organización del proceso de certificación y el asesoramiento recibido en el proceso de certificación. Aproximadamente para el 70 % de los artesanos encuestados, la certificación le ha servido para mejorar el oficio y tener un reconocimiento; el 50% de ellos, también reconocen que la certificación les ha servido para diferenciarse de otros artesanos, a un 19% le ha servido para conseguir un mejor trabajo y 2.8% reconoce que le ha servido para movilidad laboral

a otro departamento. Algunas de las sugerencias que expresaron los artesanos al proceso de certificación tiene relación con hacer un seguimiento posterior al tejedor una vez obtenida la certificación; contar con instalaciones adecuadas para realizar la evaluación de la competencia independientes a su taller artesanal; tener una supervisión constante durante el proceso, así como una mayor interacción entre el evaluador y el artesano. Al 80% de ellos les gustaría volver a certificarse para perfeccionar el oficio, para conseguir un mejor trabajo, para innovar en el producto artesanal y/o cumplir con las exigencias del mercado laboral.

El instrumento “encuesta-entrevista” permitió al SENA y a la mesa sectorial de artesanías propiciar un acercamiento a los artesanos tejedores certificados y a la forma como estos desarrollan su técnica, sus procesos y productos a partir de la experiencia de certificación. De la misma manera, es un referente para el grupo de normalizadores del SENA, en la toma de decisiones sobre posibles reformas a los procesos de certificación, así como para otros proyectos de investigación y de inversión, hacia este sector. El SENA cuenta con varias mesas sectoriales en distintos áreas laborales; este tipo de instrumento podría aplicarse a otras mesas sectoriales que busquen medir el impacto de sus certificados y compararlos con población no certificada. Para la comunidad artesanal de tejedores certificados, el instrumento recoge su percepción sobre el desempeño de su oficio en relación con la labor adelantada por el SENA. En estos casos que se necesita medir el impacto de la certificación por competencias, se hace necesaria la

caracterización de la población que ha asumido este proceso. El instrumento busca conocer más a fondo esta población, describir su realidad social, laboral y la forma en como ellos han implementado su competencia en su hacer.

Conclusiones

La aplicación del instrumento “encuesta – entrevista”, permitió evidenciar que el artesano tejedor certificado, de acuerdo con los porcentajes mayoritarios, cuenta con niveles de educación formal, concentrados especialmente en la educación básica y media. La gran mayoría son mujeres, que se está moviendo en un ciclo de vida de la etapa de adultez a la etapa de vejez; lo cual debe invitar a las organizaciones que trabajan por la preservación del patrimonio material a plantear proyectos para la conservación y divulgación de estos oficios en los jóvenes con o sin tradición tejedora. También es importante resaltar que más de la mitad de la población tejedora certificada tiene como fuente de ingreso otra actividad aparte de la tejeduría, lo que puede ser dado por los bajos ingresos que reciben mensualmente de sus ventas, las cuales están por debajo de los cien mil pesos.

El aprendizaje del oficio, en la mayoría de ellos, sea ha dado de manera informal a través de los padres (tradicción), parientes, amigos o vecinos; sin embargo se reconoce un porcentaje de la población cuyo aprendizaje del oficio se ha obtenido a través de la educación formal o educación para el trabajo y el desarrollo humano. Es decir, que aunque la tejeduría se considera un oficio que

se aprende por tradición, en algunos artesanos certificados las instituciones han contribuido al conocimiento y práctica de las técnicas de tejeduría.

Es importante resaltar que los artesanos que han decidido certificarse, poseen una experiencia de más de 10 años en el oficio (el 80 % de la población tejedora certificada), dentro de ellos aproximadamente el 60% superan los 20 años o más de experiencia en la práctica de este; probablemente lo que buscan estos artesanos con la certificación es un reconocimiento institucional a su labor artesanal.

De acuerdo a la información arrojada por los artesanos certificados, se puede observar que la tejeduría es una actividad informal, trabajada de manera independiente y sola, que se practica de acuerdo a encargos; y se comparte con otras actividades laborales.

En cuanto a la descripción de la técnica y procesos en relación con la norma de competencia se puede percibir que la mayoría de artesanos certificados compran sus materias primas en un mercado local, preparan su materia utilizando como parámetro el peso, realizan un control de calidad a su producto por medio de la observación y corroboración de medidas; la gran mayoría de ellos elaboran productos complementarios al vestido como chales, chalinás sombreros, bufandas, cuellos, gorros, guantes; los encargos son el motivo para elaborar su producto artesanal, hacen sus productos directamente; notándose el poco uso de fichas de diseño, fichas técnica y fichas de orden producción, como lo exige el proceso de certificación en la norma

de competencia laboral; esto debe ser una oportunidad para que desde el proceso de certificación se incentive al artesano al uso de estos instrumentos en la planeación de sus técnicas y procesos; así como una invitación a reevaluar dichas fichas para integrarlas de manera más fácil a la cotidianidad del oficio.

22

La mayoría hacen el contacto directo para dar a conocer sus productos; sin embargo por el tipo de productos que ellos manejan se podrían crear proyectos colectivos que permitan la promoción de estos a través de diferentes medios publicitarios pero en especial el uso de internet.

En cuanto a los incidentes que deje la labor artesanal de tejeduría se atribuye a pinchazos, alergias, machucones o cortaduras; pero en general fueron muy poco los registros que señalaron este tipo de incidentes, a lo que se le atribuye el descuido como la causa de generación de estos; sin embargo cuando se indaga por las partes del cuerpo que se han visto afectadas con el desarrollo de su trabajo artesanal, la espalda, los ojos y las manos presentan los mayores porcentajes, y es entendible, al ser las partes del cuerpo que se encuentran en mayor actividad cuando se realiza un tejido, igualmente, con el hecho de que muy pocos cuentan con un puesto de trabajo diseñado para el oficio; esta conclusión puede ayudar a que desde las instituciones de salud u otras que apoyan al artesano se piense en programas de prevención en salud para el trabajo o ergonomía, que puedan capacitar al tejedor en cuanto a posturas, pausas activas, movimientos de relajación, manejo de las fuentes de iluminación, desarrollo de puestos

de trabajo, entre otras, para hacer su labor menos riesgosa y más cómoda.

Finalmente la gran mayoría de los artesanos perciben positivamente el estar certificado, así como el proceso de certificación adelantado por ellos mismos, al reconocer que este proceso les ha permitido la innovación en sus procesos, la mejora de sus productos, el reconocimiento a su oficio y el enriquecimiento teórico del mismo. Esta percepción es importante para motivar el trabajo metodológico que llevan a cargo la mesa sectorial de artesanías y el equipo de normalizadores del SENA hacia el proceso de certificación por competencias en los oficios artesanales.

En cuanto al objetivo del instrumento denominado “encuesta-entrevista”, este se diseñó para propiciar un ambiente de confianza entre el artesano y el encuestador. A pesar de formalizarse en una encuesta estructurada, la etapa de sensibilización contemplada en la construcción del instrumento buscó que los encuestadores estuvieran en la disponibilidad para comprender al artesano y su oficio y registrar la información de manera imparcial para la investigación. El diseño y la aplicación del instrumento se desarrollaron durante siete meses cuya apuesta metodológica fue asertiva, y se aplicó al total de los 144 artesanos de la muestra. Además, fue la base para la aplicación de otro instrumento a los artesanos no certificados de los mismos municipios; los resultados recolectados a través del instrumento se encuentran actualmente en una fase de sistematización y análisis para la evaluación del impacto.

En cuanto al papel del diseño en

la investigación, se puede decir que es un disciplina llamada a participar de estos procesos, ya que dentro de su formación tienen el conocimiento técnico y humano para entender los procesos de transformación que se adelanta en un oficio artesanal, como para relacionar los diferentes tópicos que se dan alrededor de un producto, sea industrial o no. Estos aspectos

encierran desde el mismo diseño, su producción y comercialización, hasta los que enmarcan al usuario que interactúa con ellos. Es el diseñador el llamado a abanderar iniciativas metodológicas como las presentadas en este artículo, a trabajar con otras disciplinas y a aportar al conocimiento de la realidad productiva y competitiva de las poblaciones artesanales.

Referencias

Catalano, A. Avolio, S. Sladogna, M. (2004). *Diseño curricular basado en normas de competencia laboral Conceptos y orientaciones Metodológicas*. Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo.

24 Departamento de Planeación Nacional DPN. (2012). *Evaluación para evidenciar, analizar y documentar la importancia y pertinencia del proceso de evaluación y certificación de las competencias laborales para el reconocimiento, uso y valorización del desempeño laboral y ocupacional de las personas en el sector productivo y su empleabilidad dentro de la fuerza laboral, así como su posible inserción al sistema educativo y de formación, para una mayor cualificación*. Bogotá: Autor.

Fernández, M. (2013). La manta Muisca como objeto de evocación. *KEPES*, 10(9), 285 – 296.

García N. y López M. (2016). *Caracterización del oficio de los artesanos tejedores certificados en competencias laborales por el SENA años 2009 a 2012 - casos municipios Duitama y Sogamoso* (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Duitama, Colombia.

Miño, M. (1993). *La Protoindustria Colonial Hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica

Pérez, M. (2013). *Impacto del proceso de Evaluación y Certificación de Competencias Laborales (ECCL) en la competitividad de las empresas hoteleras de Paipa y propuesta de mejoramiento*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Maestría en Administración, Bogotá, Colombia.

Pirenne, H. (1978). *Historia Económica y Social de la Edad Media*. 15 ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Rozo, J. (1977). *Cultura Material de los Muiscas*. Bogotá: Ediciones Ideas.

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (2013). *Informe Ejecutivo Mesa Sectorial de Artesanías*. Tunja

Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) (2015). *Informe Mesa Sectorial de Artesanías*. Tunja

Vega, R. (2012). El aprendizaje de la artesanía y su reproducción social en Colombia. *Educación y Territorio*, 2(1), 89 – 112